

AUTORES Y LIBROS

<https://doi.org/10.29393/At421-422-70HSMD10070>

HERNAN DEL SOLAR, MAESTRO DEL CUENTO INFANTIL

DESDE 1942, fecha en que se creó el Premio Nacional de Literatura hasta ahora, sólo cuatro autores chilenos signados como José Santos González Vera, Francisco A. Encina, Max Jara y Hernán Díaz Arrieta ("Alone"), han constituido toda una sorpresa en el otorgamiento anual de este Premio, algunos por su escasa aunque meritoria producción artística como González Vera y Max Jara, otros como "Alone" y Encina porque representaban aspectos reñidos o ausentes de aquello que suele entenderse por "creación literaria".

El actual y vigesimoséptimo Premio Nacional, *Hernán Del Solar Aspillaga* ha protagonizado la sorpresa número cinco, no porque carezca de una abundante como valiosa producción artística, sino porque hablando en plata, su nombre no figuraba entre aquellas frondosas listas que, año tras año, suelen confeccionarse con una prodigalidad casi enfermiza. Pese a todo esto y porque analizada ahora en detalle la vida y la obra de nuestro laureado número 27, debemos reconocer que el Jurado Nacional para esta clase de eventos cumbres del espíritu, procedió acertadamente cuando confirió tan alta y merecida distinción a un escritor que, como Hernán del Solar, se merece todos los adjetivos posibles, ya que es uno de los escasísimos cultores del cuento infantil en Chile.

Nuestro dilecto como destacado representante en las nobles tareas del espíritu, nace en Santiago un 19 de agosto de 1901. De naturaleza concentrada, amigo del silencio y la meditación, hijo de un hogar acomodado y mejor constituido, no tuvo problemas en lo que a su educación se refiere finalizando brillantemente sus estudios en el prestigioso y antiguo Colegio "San Juan Baustista de la Salle". Pudo haber seguido una carrera liberal como médico, abogado, dentista o ingeniero como era tradicional que se eligiera a comienzos de siglo, pero en Hernán del Solar soplaban otros vientos, una inquietud que le venía quemando el alma desde las mismas

aulas escolares, esto es, una pasión irrefrenable por la poesía, por aquellos caminos de la más auténtica creación literaria. Fue así, como a los 18 años vuelca a la vida esa llama ardiente de su más íntima pasión amorosa, aquello de más noble e incontaminado que lleva el ser, cuando todavía en sus fibras más recónditas no se ha clavado ese espadín de los grandes problemas de nuestra existencia, entregándonos para deleite nuestro su inspirado poemario juvenil *Senderos* (1919), obra que marca su marcha siempre ascendente en ese difícil camino de las más altas concreciones del arte.

Dueño de una sólida cultura lograda a través de largas jornadas de insomnio, muy joven todavía pudo darse el lujo de dominar a la perfección cinco lenguas diferentes. De ahí que, tan pronto se dio a conocer como poeta, pudo darse cuenta también, que su verdadero fuerte estaba en otra actividad del intelecto, quizás si mucho más apasionante que esa aventura de modelar en verso ese sentir interior, dedicándose ahora, con renovados ímpetus, al periodismo como traductor de obras extranjeras, al mismo tiempo que quebraba sus primeras lanzas en el difícil terreno del cuento infantil. En tales aventuras, lo encontramos hacia 1923 publicando su primer cuento *El hombre gris* y en 1927, funda la revista *Letras* en colaboración con Salvador Reyes, Luis Enrique Délano, Juan Marín, Angel Cruchaga Santa María y Manuel Eduardo Hübner, incursionando al mismo tiempo en los primeros escarceos del periodismo, iniciándose en tal labor en "Zig-Zag" hasta 1934, prosigue en la redacción de "El Debate", "La Hora" y culmina esta labor de 25 años, como crítico literario en "La Nación", "Ercilla" y actualmente en "El Mercurio" y como asesor literario de la Editorial Nascimento.

En su fuero interno, Hernán del Solar es un hombre quitado de bulla, enemigo acérrimo de frecuentar los cenáculos, corrillos o tertulias literarias. Su extensa como laboriosa obra en pro de la creación literaria se prolonga ya por largos y azarosos 50 años, 25 de los cuales ha servido en la reseña o crítica de libros, actividad ésta donde ha logrado una trayectoria de vastísimos alcances, no sólo por esa ponderación o nobleza de espíritu, sino también porque siempre ha hecho gala de una exigente cultura, sin vacíos o baches de ninguna clase. Amigo de penetrar en el alma de los niños, llevándoles ese mensaje de ensoñación y leyenda que sugiere la mágica entraña de un cuento, desde 1940 a 1950, se aventura a crear en compañía del escritor catalán Francisco Trabal, la Editorial "Rapa Nui", destinada exclusivamente a publicar libros infantiles, empresa que lamentablemente desapareció por esa avalancha de los imponderables sin nombre a que se ven abocados los mejores esfuerzos humanos, perdiendo a su vez todo nuestro mundo infantil hasta ahora, su única fuente donde aquietar sus siempre tersas y azules ilusiones. Al fundarse la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile en 1952, fue designado profesor de Redacción y Estilo, cátedra que desempeñó durante dos años. Hernán del Solar es

también un espíritu que comulga con nuestro diario y azaroso acontecer, no restándose —como muchos lo hacen—, a admitir que tiene también sus hobbies, pequeñas debilidades humanas que retratan por entero su grandeza de alma y la amplitud generosa de su espíritu. Así, por ejemplo, es un enamorado de los nobles acordes del piano, llevándose largos instantes ensayando algunas melodías de su predilección; le agrada, asimismo, viajar siempre en taxi, gozando del intenso tráfico que se vive en Santiago a mediodía, como también, es un apasionado jugador de la lotería, confesando que jamás ha obtenido un premio, pero que, por lo menos, vive una semana entera o quince días con la ilusión de transformarse algún día, en uno más de nuestros flamantes millonarios o “ricos de nuevo cuño”.

Entrevistado por una nube de periodistas como es usual que ocurra cuando una vez al año se impacta a la opinión ilustrada del país con esta clase de acontecimientos, acerca de qué le parecía la obtención de un Premio como el Nacional de Literatura, Del Solar se confesó como el más sorprendido y aunque como intelectual de fuste que es, no está exento de alcanzar distinciones de esta naturaleza, sin embargo y con esa modestia propia de los espíritus bien puestos, dejó por sentado que su elección como Premio Nacional de Literatura de 1968, no restaba en nada los grandes y quizás si más altos méritos que otros escritores como Alberto Romero, Edgardo Garrido Merino, María Luisa Bombal, Daniel Belmar, Carlos Droguett y los poetas Humberto Díaz-Casanueva, Braulio Arenas, Nicanor Parra, etc., pudieron haber sido igualmente elegidos con el aplauso general de nuestra ciudadanía. Hay también otros factores que agrandan aún más la estatura humana del nuevo “inmortal” de nuestras letras. Así, por ejemplo, por primera vez, salvo un premio secundario conferido por la Sociedad de Escritores de Chile en 1954, “Premio Camilo Henríquez” a los mejores artículos de índole literaria aparecidos en la prensa, en ninguna otra ocasión había obtenido un galardón como el que ahora luce con orgullo. Recuerda también, que en sus años mozos, fue un buen boxeador amateur, de aquellos que no le sacan el cuerpo a los golpes, recibéndolos pecho al frente como hombres, no como ahora donde las peleas se han transformado en vulgares “pichangas” o sesiones de “esquives” y otros malabares. Hernán del Solar es también, el primer agraciado en recibir la no despreciable suma de 20 millones de pesos, pequeño aumento en todo caso para un premio que hasta el año pasado cuando lo recibió Salvador Reyes, apenas era de 5 millones, cantidad que nos sigue pareciendo misérrima cuando con ella se pretende premiar una vida entera al servicio de aquellas nobles y altas tareas del intelecto humano.

Su intensa como valiosa trayectoria artística parece canalizada en cinco vías de trabajo, ofreciéndonos en cada una de ellas y siempre en ascenso, sus innatas condiciones de artista e historiador en ese lento y escasamente desarrollado proceso de nuestro quehacer literario. De estas cinco líneas de acción en las arduas tareas de la creación artística, destacan a todas

luces, su condición de cuentista del alma infantil y como exegeta de nuestras letras, es decir, como crítico literario. Aparte de su breve incursión —muy feliz, por cierto—, en los terrenos muy inaccesibles para muchos, como es la poesía en su más alta expresión, publicando tan sólo un libro *Senderos* (1919), no insistiendo en tales andanzas, como igualmente ha sido esporádica su acción en los terrenos del periodismo y la traducción de obras extranjeras al español, vertiendo a nuestra lengua no menos de 80 obras, ya que como políglota conoce al dedillo el inglés, francés, italiano, portugués y catalán, queda en claro que su labor más sustantiva está expresada en el género literario del cuento y la crítica literaria.

Como crítico literario ha estado al frente de nuestras letras por espacio de 25 años, iniciándose en la revista "Zig-Zag" (1932), luego en "Ercilla" (1935) como asesor literario, crítico y traductor. Prosigue esta tarea en la revista "Hoy", "Pro-Arte", "Atenea" y en los diarios "El Debate", "La Hora" y "La Nación" hasta 1964, rematando su largo tránsito de severo juez en nuestras lides literarias en "El Mercurio", donde semana a semana, aparecen sus artículos pertinentes a esta materia. La crítica literaria ejercida por Hernán del Solar es prenda de absoluta garantía profesional, por cuanto su laborioso trajinar por nuestras letras, siempre ha sido de trámites equilibrados, demostrándose totalmente imparcial en los juicios críticos que le merecen los libros reseñados, esto es, hace valer de un modo irredargüible sus notables condiciones de ecuanimidad, inteligencia y honda versación en tales materias. Refiriéndose a la calidad exegetica de Hernán del Solar, "Alone" como el decano entre los mejores críticos literarios de América, afirma: "No necesitan los lectores sino el arma del gusto para reconocer en su prosa las cualidades que hacen al escritor de nacimiento, refinado por una cultura sólida y que no luce ostentosamente su amplitud, ni exhibe los títulos de una fácil erudición, como tampoco es preciso ningún esfuerzo para reconocer, más allá del buen conocedor, docto en disciplinas fundamentales, al hombre sensible, de imaginación brillante, tocado por la belleza de la forma, es decir, al artista y, en el fondo, al poeta". Veamos, ahora, cómo Hernán del Solar ejercita su crítica, siempre objetiva, no impresionista como la practicada por "Alone". Sorprendido nuestro crítico ante la proliferación abismante de nuestras poetisas que, en general, duran lo que una flor cortada violentamente de su tallo, dice: "Todas las mañanas, invariablemente, nace en Chile una poetisa. Las hay de edad y condición muy variada; pero se parecen. Escriben del alba a la noche y no leen sino sus propios poemas. Y este es un trabajo que tal vez no permite la intromisión de otro alguno. La historia que cantan en tono mayor o menor, es siempre semejante. Han nacido para amar y contarlo, para no amar y contarlo también. Lo que importa no es la poesía sino el cuento biográfico. Sus cómplices predilectos son unos inanimados paisajes de tarjeta postal. La luna las conoce. De aquí que no se asome a veces, dándose un merecido asueto".

En el género literario del cuento infantil, Hernán del Solar no tiene rival, salvo las esporádicas publicaciones en este sentido realizadas por escritoras nuestras como Chela Reyes, María Silva Ossa, Alicia Morel, Amalia Rendic, Marcela Paz y los escritores Ismael Parragués, Carlos Ordenes Pincheira, Miguel Monroy, etc. Esta meritoria como difícil tarea de escribir para nuestros niños, es pues, el más alto galardón que puede ostentar nuestro Premio Nacional y, en consecuencia, fue esta labor de precursor y maestro del cuento infantil en Chile, la que influyó manifiestamente para que nuestro Jurado, que por primera vez estuvo integrado por un Ministro de Educación en persona, otorgara por la unanimidad de sus miembros dicho lauro a Hernán Del Solar, *en atención a su amplia y variada obra de creación literaria, a una vida entera de trabajo fecundo y a una obra de gran resonancia y jerarquía en el género del cuento infantil.*

Por diez años consecutivos, desde 1940 a 1950, Hernán del Solar publicó a través de la Editorial "Rapa Nui" no menos de 40 libros de cuentos infantiles, utilizando diversos seudónimos para que su nombre no apareciera tan repetido, apodos o seudónimos algunos muy exóticos como Aldo Bleau, Peter Kim, Clivis, Walter Grandson, Oliverio Baker, Abelardo Troy, Gastón Colina, etc. Posteriormente ha publicado nuevos cuentos infantiles y algunos tomos de cuentos serios, para gente adulta, dejando ver en cada una de estas manifestaciones, una imaginación desbordada y un conocimiento pormenorizado en el difícil terreno de la sicología infantil, aparte de nimbar todas estas creaciones con ese soplo tan característico suyo del buen novelista y mejor de los poetas. Oigamos a continuación lo que el propio autor nos dice en relación a esta clase de composiciones: "Mis cuentos infantiles también están hechos para la gente grande. Son difíciles de escribir. No se trata de llenar las páginas con diminutivos. Una vez llegó a mi escritorio, en la editorial en que trabajaba, una pequeñita muy tímida. Me agaché para escucharla. Pero no me dijo nada. Me dio un beso. Me sentí muy bien pagado por todos los libros para niños que había escrito". Este pequeño trozo que refleja en parte las mil emotivas experiencias vividas por nuestro autor, es también para nosotros su mejor mensaje como el autor que ha penetrado más a fondo en el alma de nuestras juventudes, figurando muchos de sus cuentos como material de estudio obligado en nuestros colegios.

Antes de reseñar su aporte artístico en el cuento infantil, terreno éste donde cosecha sus mejores frutos, diremos también que en el campo de la difusión de nuestra cultura, su labor también ha sido prolífica, publicando en efecto hacia 1937 su libro antológico-crítico *Índice de la poesía chilena contemporánea*, luego un ensayo *La poesía chilena en la primera mitad del siglo xx* (1953); más tarde aparece una antología de pensamientos espigados de sus múltiples lecturas con el título de *Los hombres y las cosas* (1959). Tiene también, entre sus muchas traducciones, la valiosa versión de la obra *La Divina Comedia* y, por último, un estudio

acerca del Premio Nacional de Literatura que publica con el nombre de *Breve estudio y antología de los Premios Nacionales de Literatura* (1965).

Ponemos término a este trabajo de ensayo acerca de la vida y la obra de Hernán Del Solar como Premio Nacional de Literatura de 1968, intentando ahora, esbozar una somera reseña cronológica de sus principales obras en el género del cuento infantil. Así, por ejemplo, tenemos que hacia 1949 aparece su primera obra en este orden de materias, la novela *La niña de piedra*, a la cual suceden sin mayores secuencias de tiempo *Memorias de una sirena* (1949), *La luna colorada* (1950), *El diablo se divierte* (1950), *Pascual de la sierra* (1950), *Cuando el viento desapareció* (1965) y *Nap y Moisés, detectives* (1967). Completa la serie pero ahora escribiendo cuentos para gente seria, al publicar en 1940, *Viento verde* y en 1952, *La noche de enfrente*, para el autor su obra mejor lograda porque en sus once cuentos que conforman este libro, está el carácter reflexivo, la nota pasional dosificada y, por sobre todas las cosas, en íntimo abrazo, la nota leve, apenas ingravida del auténtico poeta y ese fondo de humanidad, pleno de ternura, derramado a manos llenas como el novelista que ha estudiado más a fondo el alma infantil chilena, prendas éstas de auténtico señorío artístico que vemos reflejadas en estas líneas antológicas: "Y el viento corría por el cielo, bajaba hasta el mar, cabalgaba en sus olas y trataba de romperlas; después se iba lejos y acariciaba la vela de los barcos, siempre juguetón y alegre...". De su obra *Cuando el viento desapareció*.

MIGUEL ANGEL DIAZ A.

YASUNARI KAWABATA, MAESTRO DE LA PASION AMOROSA

DESDE 1901, cuando empezó a otorgarse el Premio Nobel de Literatura, recibéndolo en esa ocasión el poeta francés René Francisco Sully-Prudhomme y en 1967 el novelista guatemalteco Miguel Angel Asturias, los 18 miembros componentes de la Academia Sueca de Letras, aparte de no haber acordado jamás tal Premio por la unanimidad de sus integrantes, siempre han impactado la opinión pública mundial, concediendo dicho galardón a un autor que, por lo general, no figuraba entre los favoritos.

Esta suerte de plantilla o norma, se ha repetido una vez más, en parte por lo menos, al concederse tal lauro a un desconocido como ilustre novelista japonés como lo es en esencia Yasunari Kawabata, uno de los escasos y más altos valores de este lejano país de oriente, autor —como ahora sabemos— de un bien ganado prestigio o pedigree literario, rasgo éste que sólo en este instante hemos empezado a conocer y más que esto, a deleitarnos con algunos trozos literarios de este verdadero maestro en el tratamiento de la novela sentimental japonesa, reconociendo asimismo, que como él, una sesentena de grandes valores de la literatura mundial como Norman Mailer,